

## Trece muertes en un mal año

ETA se encargó por la vía de los hechos de acabar con cualquier atisbo de cambio de su estrategia y asesinó a trece personas.

Madrid / D16.—ETA iniciaba su año criminal en Madrid con el asesinato del teniente coronel Jesús Cuesta con un tiro en la nuca, el 8 de enero, al que le seguía, en el mismo mes el del empleado de una empresa dedicada a la venta de bicicletas, Eugenio Olaciregui, señalado por Valentín Lasarte, del 'comando Donosti' como la persona que le identificó y propició su detención.

El 10 febrero la banda terrorista asesinaba al magistrado el Tribunal Supremo Rafael Martínez Emperador, y al peluquero civil de la base aérea de Armilla (Granada), Domingo Punte Marín.

Al día siguiente ETA asesinaba en Tolosa (Guipúzcoa) al empresario Francisco Arratibel, que había actuado de intermediario en el pago del secuestro de Emilio Revilla. El 17 de febrero una bomba lapa acababa con la vida del policía nacional Modesto Rico Pasarin.

Al mes siguiente, el día 11, ETA asesinaba al psicólogo de la cárcel donostiarra de Martutene, Francisco Javier Gómez Elósegui. El 24 de abril fue asesinado en Bilbao el inspector de policía Luis Andrés Samperio Sañudo y el 3 de mayo el guardia civil José Manuel García Fernández en la localidad vizcaína de Zierbana, ambos de sendos tiros en la nuca.

El 10 de julio moría asesinado el concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco, tras dos días de secuestro en el que la banda terrorista había puesto como condición de imposible cumplimiento para liberarle el acercamiento de los presos de ETA al País Vasco.

El 15 de septiembre fue asesinado el policía Daniel Villar en la localidad de Basauri al estallar una bomba lapa en su coche, y el 13 de octubre el ertzaina José María Aguirre moría al sospechar de unos 'jardineros' etarras que pretendían atentar contra el Rey en la inauguración del museo Guggenheim de Bilbao.

Cierra la lista de asesinatos el concejal del PP de Rentería José Luis Caso.



**MULTITUDINARIOS** Los actos de protesta por el asesinato de Miguel Ángel Blanco marcaron a la sociedad española que se volcó en ellos.

FERNANDO LUSSÓN (F. PRESS)  
Madrid

# La colaboración internacional, clave del 97

El año que termina se ha caracterizado por un creciente aislamiento de ETA en el mundo

El 'espíritu de Ermua' es la manifestación del hartazgo de la sociedad vasca y de todo el pueblo español de ETA que salió a la calle por millones para protestar contra lo que fue la máxima expresión de la venganza de ETA con el asesinato premeditado y tasado del concejal del PP de Ermua, Miguel Ángel Blanco.

ETA y HB han respondido con la venganza a los éxitos policiales y sociales. A la liberación por la Guardia Civil del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara le siguió el asesinato de Miguel Ángel Blanco, después de que el portavoz de HB advirtiera que "tras la borrachera viene la resaca".

Al encarcelamiento de los integrantes de la mesa de Herri Batasuna ETA respondió con el asesinato del concejal del PP de Rentería José Luis Caso, después de intentarlo con el concejal del PP en San Sebastián, Elena Azpiroz, a quien su "intuición femenina" le salvó la vida, aunque su guardaespaldas, José María Lobato, pagó su profesionalidad con la pérdida de un ojo. Previamente Aoió había advertido de las "consecuencias graves" que tendría la sentencia del Tribunal Supremo que condenaba a 7 años de cárcel a cada uno de los miembros de la Mesa nacional de HB.

El 'espíritu de Ermua' es también una doble petición que realiza la sociedad: un 'basta ya' dirigido a ETA y un grito de 'unidad' dirigido a los representantes de las fuerzas políticas. Algunos interpretaron ese espíritu como el mandato para el aislamiento social y político de Herri Batasuna, pero los nacionalistas vascos lo interpretaron sólo en el segundo de los términos y esa diferencia estuvo a punto de acabar

con el espíritu cuando se encontraba recién nacido.

Sin embargo, la respuesta popular fue por delante de la de los políticos y en los tres atentados que siguieron al de Miguel Ángel Blanco los ciudadanos se echaron a la calle en algún caso de modo espontáneo, como en Basauri tras el asesinato del policía nacional Daniel Villar o en las manifestaciones de repulsa por el asesinato del ertzaina José

**El 'espíritu de Ermua' ha calado en la sociedad española que se lanzó a la calle tras cada atentado**

María Aguirre a las puertas del Museo Guggenheim de Bilbao o la de San Sebastián tras la muerte de José Luis Caso.

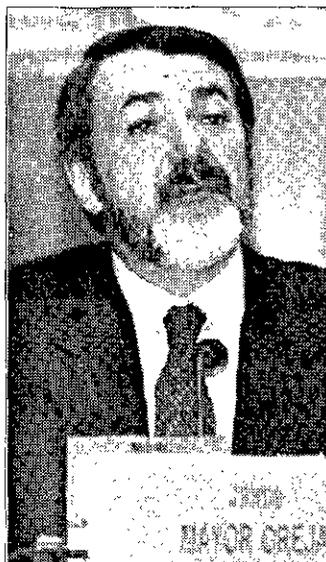
Los éxitos policiales logrados en la lucha contra ETA tanto en España como en Francia y la sentencia contra la Mesa Nacional de HB hizo que por un momento pareciera que había posibilidad de un cambio en el entorno radical de ETA, pero el asesi-

## En el ojo del huracán

La lucha antiterrorista, a pesar de las declaraciones formales de los políticos y de que evidentemente se trata de una de las principales cuestiones de Estado, ha estado durante todo el año que ahora finaliza en el ojo del huracán.

Cuando no es por las discrepancias en la política penitenciaria lo es por la descalificación global del PNV a la política del ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, a pesar de que los nacionalistas vascos apoyan la acción de gobierno del PP en las Cortes.

Otras declaraciones como la del secretario general del PSOE, Joaquín Almunia, sobre la política de indultos a presos de ETA son malinterpretadas y utilizadas en el toma y daca diario. Ejemplos sin duda contrarios al 'espíritu de Ermua' que reclaman los ciudadanos de todas las tendencias políticas con su presencia masiva en las calles desde el pasado mes de julio, fecha de la muerte de Miguel Ángel Blanco, para protestar contra la barbarie etarra.



JAIME MAYOR OREJA.